

RESEÑA

Frisancho Hidalgo, S. (Ed.). (2016).
Ensayos constructivistas. Lima: Fondo Editorial
de la Pontificia Universidad Católica de Perú.

Guillermo Enrique Delgado Ramos

Grupo de Investigación en Cognición, Aprendizaje y Desarrollo
de la Pontificia Universidad Católica del Perú
gdelgado@pucp.edu.pe

El constructivismo es una de las teorías más mentadas en el campo educativo y es, quizá también, una de las menos comprendidas. De allí, surge la importancia y pertinencia del libro editado por Susana Frisancho Hidalgo, que, entre otras cosas, tiene el mérito de haber conseguido reunir a gran parte de los teóricos e investigadores constructivistas más importantes de Iberoamérica. Si bien no están todos los que son (extrañamos de manera particular la presencia de José Antonio Castorina), sí son todos los que están.

A través de los ocho o nueve ensayos del libro (el prólogo de Juan Delval puede ser considerado como un noveno ensayo), se presentan de manera sencilla –mas no simple– los principales postulados y algunas aplicaciones de la teoría epistemológica conocida bajo el nombre de «**constructivismo**», especialmente desde su modalidad piagetana. La lectura de estos trabajos le mostrará con claridad al lector lo erróneo de algunas ideas que, con frecuencia, circulan sobre el constructivismo, como, por ejemplo, que este no toma suficientemente en cuenta lo social (en ello, reside la necesidad de algunos de hablar de «**socio-constructivismo**»), lo vincular o lo afectivo.

El prólogo de Juan Delval, además de presentar los trabajos del libro, es también en sí mismo un ensayo sobre lo que es y no es el constructivismo, sobre cómo este constituye una «**síntesis dialéctica**» entre el **empirismo** y el **innatismo**, en tanto el conocimiento es concebido como resultado de la interacción entre el sujeto y la realidad, sea esta física o social. Queda para la polémica la discusión respecto de si Vygotski, presente en el canon constructivista de la pedagogía, puede ser considerado o no un autor constructivista. La postura de Delval es que no, en tanto no se llega a explicar cómo el conocimiento que está en la sociedad es interiorizado por el sujeto.

Por su parte, Fernando Becker nos ofrece dos textos, entre los cuales es difícil escoger cuál de ellos es más sugerente. En el primero, luego de profundizar en los planteamientos constructivistas a partir de la noción de interacción y de las relaciones entre conocimiento y experiencia, entendida esta última como acción, Becker examina críticamente ciertas apropiaciones que la escuela ha hecho del constructivismo. Estas, nos plantea el autor, pueden ser entendidas como una «**asimilación deformante**», en la medida que un planteamiento nuevo es asimilado desde esquemas antiguos, como cuando se entendió el constructivismo como una teoría del dejar hacer o cuando se entendió que los estadios piagetanos se daban espontáneamente y a edades establecidas. Finalmente, luego de señalar diecisiete acciones (verbos) planteadas por Piaget en relación con la actividad cognitiva, Becker culmina su primer trabajo destacando cómo para Piaget «**la afectividad es el motor de las acciones**» (en Frisancho, 2016, p. 46). El segundo ensayo de Becker aborda la noción piagetana de la toma de conciencia, mediante la cual el sujeto, más allá de lo que es capaz de hacer, puede comprender su propia acción, las razones subyacentes a ella, a través de un proceso de abstracción progresivamente complejo que estará cada vez menos atado a la experiencia, sin prescindir nunca de ella. Siendo indudables las implicancias de estos planteamientos para la epistemología y la teoría

de la mente, Becker los traslada –más bien– al campo educativo; desde este marco, destaca el valor educativo y político de la palabra y del diálogo.

Silvia Parrat-Dayan colabora con dos trabajos, en los cuales aborda cuestiones teóricas y metodológicas. En el primero, en el que destacan las relaciones entre epistemología, teoría y método, la autora analiza los orígenes y la evolución del método piagetano. Así, el artículo nos permite entender la importancia del interés inicial de Piaget por el psicoanálisis y la psiquiatría en la configuración del método «clínico», que, a partir de los años cuarenta del siglo pasado, deviene en «clínico-crítico». Asimismo, el ensayo da cuenta de cómo, respondiendo a nuevos problemas, los colaboradores de Piaget continuarán adaptando el método, como es el caso de Bärbel Inhelder, autora que se centra más en el sujeto psicológico que en el sujeto epistémico. En su segundo trabajo, Parrat-Dayan aborda la noción de causalidad, y examina la construcción de la explicación del mundo físico a partir de un problema en el cual tres pelotas de distintos materiales rebotan en tres paredes con materiales o propiedades semejantes a las de las pelotas. Para investigar esta problemática, Parrat-Dayan utiliza el método dialéctico-didáctico (en el cual el experimentador brinda sugerencias al niño) y el método por conflicto cognitivo. Los resultados muestran que el uso del primer método permite obtener mejoras en mayor medida que el del segundo. De esta manera, la autora destaca el papel de la mediación semiótica en el proceso de construcción del conocimiento: «**Recibir informaciones explicativas no impide al sujeto una búsqueda personal**» (Parrat-Dayan, en Frisancho, 2016, p. 109).

Si algún lector tuviera todavía dudas respecto de la importancia de lo social o de los vínculos para el planteamiento constructivista, estamos seguros de que la lectura del artículo de Adrián Dongo las disipará. El investigador peruano radicado en Brasil se ocupa de las bases sociológicas y psicológicas de la pedagogía del diálogo y de la autonomía. Contrastando los planteamientos clásicos de Durkheim con los de Piaget, el ensayo de Dongo nos permite, entre otros aspectos, apreciar las relaciones entre el aprendizaje y el contexto relacional en el que este se desarrolla. Así, señala Dongo, allí donde predomina la coacción y el respeto unilateral (como lamentablemente ocurre todavía en muchas escuelas de Perú) tendremos una relación de dependencia entre una enseñanza basada en la instrucción y un aprendizaje basado en la reproducción. Sin embargo, cuando por el contrario «las relaciones entre el educador y el alumno se basan en el respeto mutuo y la cooperación, la dependencia entre la enseñanza dialógica y el aprendizaje activo serán posibles» (Dongo, en Frisancho, 2016, p. 137).

Siguiendo esta línea que destaca el papel de lo social para el planteamiento constructivista, Susana Frisancho aborda las relaciones entre los universales y los particulares del desarrollo, tanto en el ámbito cognitivo como moral. Este planteamiento desafía un sentido común extendido según el cual, por ejemplo, la moral está determinada por el contexto cultural. Por supuesto, no se desconoce en ningún momento la importancia del mismo o la valoración de la

diversidad. Se plantea, más bien, que eso es solamente un lado del asunto, pues existen también capacidades y procesos universales que compartimos como especie. Además del indudable interés teórico que la relación entre particulares y universales tiene para la psicología del desarrollo, queremos destacar en esta reseña su importancia para la educación, de manera particular en países culturalmente diversos como el Perú. Por ejemplo, ciertos planteamientos sobre etnomatemáticas o, en el mejor de los casos, la manera como estos son comprendidos al llegar al aula descuidan aspectos universales relacionados con la construcción del número, la noción de probabilidad o el área.

El libro *Ensayos constructivistas* incluye, también, dos trabajos con fuerte influencia de la psicología cultural de Jerome Bruner que pueden ser de interés tanto para pedagogos o psicólogos como para los interesados en aspectos etnográficos. En el primero de ellos, José Luis Linaza, Jorge Seco y Giovanna Peña destacan la importancia de las leyendas y cuentos de Madagascar para los estudiantes de dicho ámbito (malgaches). Desde esta perspectiva, los cuentos son concebidos como «prácticas sociales que proporcionan a los niños (y a los adultos) herramientas culturales y de interpretación de la propia historia» (Linaza, Seco & Peña, en Frisancho, 2016, p. 185). A través del ensayo, nos enteramos también de los lazos históricos entre Madagascar y la ciudad de Piura, a donde un grupo de malgaches fueron llevados a trabajar como esclavos en los campos de algodón. Entre las prácticas educativas de los malgaches, se menciona el caso del juego de los *hain-teny*, en el cual dos adversarios compiten en la formulación de proverbios sobre diversos temas. Es posible, sugieren los autores, que «la estructura de las cumananas afroperuanas (competiciones literarias entre dos cumananeros) estén inspiradas en esta práctica malgache» (Linaza, Seco & Peña, en Frisancho, 2016, p.185). Por último, Martín Plascencia y José Luis Linaza presentan el proceso de creación de una metodología para el análisis detallado de textos escritos por niñas y niños, modelo al cual denominan microanálisis. En el estudio, niñas y niños de España y de México, incluidos en este último caso niñas y niños tzeltales y tojolabales, contaban en su diario la historia de un día vivido recientemente.

La publicación de estos *Ensayos constructivistas* es una buena noticia para educadores y psicólogos, así como para todos aquellos interesados en temáticas relacionadas con la diversidad cultural y la teoría de la mente. Si bien, como señala Delval, el constructivismo no es una concepción educativa «ni las explicaciones constructivistas sobre la formación del conocimiento pueden traducirse directamente al terreno de la práctica pedagógica» (en Frisancho, 2016, p. 22). Sin embargo, tomando en cuenta sus aportes, junto al saber, creatividad y compromiso de los educadores, es posible generar prácticas innovadoras que conduzcan al cumplimiento del derecho de los estudiantes a una educación de calidad.